



**ENTREVISTA**

**ROLF TARRACH**  
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LUXEMBURGO

**«Hay que desmontar la Universidad de los funcionarios, no tiene futuro»**

EN 2005, TRAS PRESIDIR EL CSIC, RECIBIÓ UN CHEQUE EN BLANCO PARA CREAR EL PRIMER CAMPUS DE ESE PAÍS, QUE YA DA SUS FRUTOS

JUANJO BECERRA

**H**acia 2003, Luxemburgo decidió crear su primera Universidad. Fichó a un académico canadiense para liderar el proyecto, pero murió de un infarto dos meses después, así que el bastón de mando y el cheque en blanco fueron a parar a las manos de Rolf Tarrach (Valencia, 1948), catedrático de Física, ex presidente del CSIC y presidente de la Academic Cooperation Association (ACA). Hace unos días, Tarrach asistió en Córdoba al congreso anual de esta última organización, que contó con la colaboración de la plataforma online Universidad.es.

**Pregunta.**— ¿Cuál es el objetivo de este encuentro anual de la ACA?

**Respuesta.**— Los gobiernos cada vez esperan más de las universidades, y esto tiene dos consecuencias: las universidades cada vez compiten mucho más entre sí y se hace necesaria una internacionalización en cuanto a profesores y a los estudiantes. El número de alumnos de enseñanza terciaria en el mundo se ha multiplicado por cuatro en los últimos 30 o 35 años, pero el porcentaje de estudiantes en movilidad ha crecido en la misma proporción hasta alcanzar los tres millones. Eso nos dice que no hemos avanzado.

**P.**— ¿A qué lo achaca?

**R.**— A varios factores. Uno de ellos es el aspecto económico, y otro la barrera de los idiomas. Hay mucha movilidad que se queda dentro del mismo entorno idiomático, sobre todo en países de idioma fuerte. Esto supone un problema especialmente en Europa, porque en EEUU manejan básicamente dos idiomas.

**P.**— ¿Qué consecuencias tiene apostar por la internacionalización?

**R.**— Te hace elegir entre un modelo en el que todas las universidades son más o menos similares, y el modelo americano, con 100 de élite y 3.000 que no lo son. Esta última es la filosofía de concentrar tus recursos en unas pocas instituciones y hacerlas mejores. Así quedas mucho mejor en los rankings, pero pagas un precio: tienes muchas universidades

de las que no habla nadie. Un país como España debe tener entre cinco y siete universidades que compitan al menos a nivel europeo. Eso es lo que te permite traer a algún investigador estrella.

**P.**— ¿Cree que los debates locales relacionados con las lenguas cooficiales restan aún más competitividad al sistema universitario español?

**R.**— Pues sí, y me sabe mal decirlo. Tener idiomas locales no ayuda. Pero lo que realmente nunca he entendido es por qué las regiones españolas que no tienen dos idiomas no aprovechan para ser mucho mejores en inglés, como hacen los suecos o los daneses. Lo cierto es que en España tenemos un problema con la enseñanza de los idiomas.

**P.**— ¿Cómo pedir a los alumnos españoles que estudien fuera cuando ni siquiera salen de su provincia?

**R.**— Eso es gravísimo. Los datos indican que hay menos movilidad nacional que en el Franquismo, y eso es una aberración, porque otra de las virtudes de la movilidad es que sales de casa aunque sea un año.

**P.**— El elevado coste de la movilidad internacional ¿pone en peligro la igualdad de oportunidades?

**R.**— Ese peligro existe, desde luego. Tristemente, competir internacionalmente fuerza a los países a destacar en ciertas cosas. Esto implica tener ciertas élites y generar ciertas desigualdades. No puedes tener un sistema en el que todo el mundo destaca y vive bien.

**P.**— ¿Cómo se ha vivido en Luxemburgo la polémica sobre Bolonia?

**R.**— Tampoco hay que exagerar con lo de Bolonia. No era más que un intento de hacer comparables los diferentes sistemas de educación superior para favorecer la movilidad, ofrecer un primer nivel de formación más corta y generar

lista e incentivar que se cursara el grado en un país y el master en otro.

Con Bolonia o sin Bolonia, hay que desmontar la Universidad de los funcionarios y sus reglas, eso no tiene ningún futuro, porque es lo contrario de la internacionalización. A mí, por ejemplo, la única barrera salarial que se me ha impuesto es que, como rector, debo ser el que más cobre. Eso, hoy en día es necesario.

**«HAY MENOS MOVILIDAD NACIONAL QUE EN EL FRANQUISMO, ESO ES UNA ABERRACIÓN.»**

**«NUESTRO SISTEMA DE GOBIERNO UNIVERSITARIO ES EXTREMISTA Y TERRIBLEMENTE POLITIZADO.»**



MADERO CUBERO

**P.**— Usted ha podido construir en Luxemburgo una universidad sin ningún tipo de reglas. ¿Cómo está siendo esa experiencia?

**R.**— Efectivamente, yo he podido trabajar con unas condiciones únicas. Se trataba de montar la primera universidad de un país que no tenía. Lo más interesante es su sistema de gobierno, otro gran problema de España. Tenemos un Consejo de Gobierno que aprueba las líneas estratégicas y un Consejo Universitario, que me asesora y muestra su conformidad o disconformidad, pero no puede vetar una medida. Además, a mí no se me elige rector, soy nombrado por el Gran Duque de Luxemburgo o la propuesta del Consejo de Gobierno, así que tengo más poder, pero también más responsabilidad.

**P.**— Nada que ver con el sistema de gobierno de nuestras universidades.

**R.**— Aquí tenemos un sistema extremista y terriblemente politizado, con mucho populismo y en el que se prometen cosas que no se pueden cumplir. Además, el poder se diluye en numerosas comisiones, lo que favorece una inercia tremenda y hace imposible introducir cambios de fondo. Una Universidad no puede ser fuerte en todo, tiene que priorizar y concentrar recursos, pero en un siste-

ma democrático de mayorías siempre tendrás una mayoría en contra. Yo ese problema no lo tengo.

**P.**— ¿Hay algún otro aspecto de la Universidad de Luxemburgo (UL) que llame la atención desde el punto de vista español?

**R.**— Lógicamente, se reflejan alguna de las características del país. La UL es una de las más internacionales del mundo. Menos del 50% de nuestros 5.000 estudiantes son luxemburgueses; el resto viene de 95 países distintos. Utilizamos tres idiomas: francés, inglés y alemán, todos nuestros grados y la mitad de nuestros másters son bilingües... En cuanto a profesores, los tenemos de 20 nacionalidades distintas y 600 son asociados que vienen de instituciones como la Corte Europea de Justicia, del Tribunal de Cuentas... y aportan una visión práctica.

**P.**— ¿Ya han empezado a cosechar resultados tras cinco años?

**R.**— En el último plan cuatrienal recogemos dos páginas de indicadores en los que expresamos dónde estamos hoy en día y dónde queremos es-

tar. Tenemos la suerte de trabajar en condiciones muy buenas, y eso nos permite ser muy ambiciosos. En los primeros cuatro años hemos tenido un aumento del 18% en el presupuesto cada año. Ahora lo he pedido más bajo, pero aún así alcanza los 130 millones para gastos en 2011. Hay que tener en cuenta que sólo tenemos 5.000 estudiantes y que los sueldos son muy altos en Luxemburgo, lo que nos hace más fácil traer buenos profesores de fuera. Por otro lado, es un país magnífico para vivir. La ciudad ofrece música, teatro y una gran calidad de vida.

**P.**— España también ofrece calidad de vida y no se ha sabido explotar.

**R.**— Sí, aunque en los últimos años sí que se ha logrado atraer a alguna gente muy buena a base de crear, al margen del funcionario, un sistema paralelo de centros de investigación que funcionan como fundaciones. El problema es que España no es lo bastante rica para mantener un sistema dual. La única solución es modernizar las universidades y pasarlas a un sistema de personal contratado.

**«MI PRESUPUESTO DE GASTOS PARA 2011 ES DE 130 MILLONES DE EUROS PARA 5.000 ESTUDIANTES.»**